

Diversificando las herramientas financieras de las áreas protegidas en el Mediterráneo



Las plantas, los animales, los ecosistemas nos proporcionan bienes y servicios que son la base de nuestra prosperidad y supervivencia. Científicamente, se suele llamar 'biodiversidad', financieramente, se denomina 'capital natural'. El siglo veinte fue un período de cambios sin precedentes, una escalada del desarrollo e impacto destructivo de los recursos naturales, pero al mismo tiempo experimentó un enorme aumento de áreas protegidas. En el Mediterráneo las áreas protegidas cubren alrededor de 300.000 km², con un 92% de zonas terrestres y tan solo un 8% de zonas marinas costeras. Las áreas protegidas contribuyen significativamente a la economía en la región mediterránea proporcionando agua, pesca, biodiversidad, importantes recursos para el turismo y el ocio, y otros servicios de los ecosistemas como el efecto sumidero de CO₂ o la prevención contra inundaciones y erosión de suelos. Sin embargo, los expertos señalan que una de las debilidades de las áreas protegidas en la región es el crónico estado financiero y sus fluctuaciones imprevisibles. La situación se agrava aún más cuando se trata de países en desarrollo. Informe iniciales apuntan que la actual financiación de las áreas protegidas en los países en desarrollo se encuentra tan sólo entre un 3% - 15% del total requerido.

Dentro del ámbito de la protección, nos encontramos que las áreas protegidas marinas requieren entre 50€ y 1000€/ha/año dependiendo del tamaño, la intensidad de las medidas de protección, las necesidades de seguimiento y control, actividades de investigación y el reparto de responsabilidades en la gestión. Una fuente potencial de ingresos para las áreas marinas puede ser la creciente demanda de las actividades de submarinismo. Los aficionados al submarini-

nismo llegan incluso a pagar 120€ por día para visitar algunas zonas marinas protegidas. Ya existen parques nacionales que se autofinancian completamente con el precio de la entrada, con el consiguiente beneficio tanto para la biodiversidad y los usuarios.

Las acciones más importantes de financiación en el Mediterráneo proceden del sector público y las agencias de cooperación bilaterales y multilaterales de los países desarrollados y algunos contribuyentes privados vinculados al mercado. Sin embargo, una potencial fuente de ingresos de las áreas protegidas puede ser el turismo. El Mediterráneo recibe 228 millones de turistas cada año, la mayoría de ellos escogen la costa para veranear. Cada vez más hay un creciente interés del sector turístico de percibir las áreas protegidas como un producto de calidad a ofrecer en su oferta turística. Algunas empresas pioneras en el sector han desarrollado ya programas ambientales en el Mediterráneo contribuyendo al desarrollo de proyectos locales de conservación.

Se pueden generar considerables ingresos para las áreas protegidas a través de pagos directos (precio de entradas, permisos para actividades recreativas) o también de pagos indirectos a través de impuestos en el alojamiento, salidas de aeropuertos etc. El turismo regulado debería ser una de las mayores contribuciones a la conservación en la región. Esta contribución dependerá de la capacidad de los gestores de áreas protegidas de establecer buenas relaciones con dicho sector siempre que las actividades turísticas sean llevadas a cabo de una manera sostenible y sin amenaza para la naturaleza. El pago de los bienes y servicios que generan los ecosistemas comienza a aplicarse en muchos países, así como las contribuciones voluntarias del sector privado. En el Mediterráneo todavía son esca-

sas estas experiencias pero muestran resultados positivos.

Todos estos datos y reflexiones fueron recogidos en la reciente Conferencia sobre Financiación de Áreas Protegidas en el Mediterráneo organizada conjuntamente por el Centro de Cooperación del Mediterráneo de la UICN, la Fundación Biodiversidad y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Existe una verdadera necesidad de diversificar las herramientas financieras, así como explorar nuevos modelos relacionados con enfoques de mercado, ya que una única fuente de financiación no puede cubrir todos los costes reales de la gestión de las áreas protegidas. Y para ello, es imprescindible la participación del sector privado, trabajar en la creación de capacidades y el intercambio de experiencias entre los países mediterráneos con el fin de hacer frente los nuevos retos que presenta la conservación de la naturaleza. Por otro lado, los gobiernos deben hacer un esfuerzo por incrementar las partidas destinadas a las áreas protegidas como contribución significativa para asegurar la financiación sostenible de nuestros espacios naturales.

En el futuro los programas de áreas protegidas en los países en desarrollo necesitarán vincularse a proyectos de reducción de la pobreza y conservación dentro del marco de los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas. También tendrán que destacar los bienes y servicios que los ecosistemas pueden proporcionar a las poblaciones más pobres y comunidades locales en relación a la generación de empleo. Los proyectos deberán apuntar alternativas económicas sostenibles para ser objeto de futuros fondos internacionales.

Andrés Alcántara
Coordinador del Programa de Áreas Protegidas
Centro de Cooperación del Mediterráneo de la UICN